

México: tres formas de ver la educación

Benjamín Quezada M.*



Feria del Día de Muertos: Segundo patio, planta baja, Diego Rivera

En México la educación ha sido, a lo largo de su historia, pieza clave en los proyectos de poder político sostenidos por los diversos grupos que han contenido por el control del Estado y de la sociedad. La lucha por el control de la educación de los mexicanos y el debate crítico sobre los modelos más opuestos han sido igualmente intensos. Haciendo una apretadísima síntesis, podemos distinguir tres grandes corrientes o tendencias en torno a la educación: el *Optimismo educativo o Educacionismo*, el *Reproduccionismo* y lo que aquí denominaré *la Teoría crítica de la gestión escolar*. Es necesario aclarar que la vigencia efectiva y legitimidad de cada una de estas concepciones de lo educativo son relativas

y sus resultados reales dependen siempre del interés central: el proceso de construcción del poder político.

El Optimismo educativo o Educacionismo. Esta concepción de la educación sostiene que esta tarea, a cargo del Estado, es el medio más eficaz para lograr el desarrollo de una nación y la consecución del progreso. La educación libera de la ignorancia, iguala a los desiguales, genera amor a la patria, conciencia cívica y científica. Una etapa ejemplar de esta visión de lo educativo lo representa el porfiriato. A través de las acciones de personajes políticos como Joaquín Baranda y de brillantes educadores como Justo Sierra, Enrique Rébsamen, Carlos

Carrillo y Gregorio Torres Quintero se dio un gran impulso a la creación de un nuevo sistema educativo nacionalmente unificado. Sus bases fueron el laicismo, la creación de una nueva “religión cívica”, el desarrollo de la tecnología y la unidad nacional. Entre otros innegables progresos se pueden citar: la realización de los Congresos de Instrucción Pública (1889 y 1890); la promulgación de la Ley de Instrucción Pública que, aunque de obligatoriedad para la capital del país y los territorios, tuvo fuerte influencia en las legislaciones de varios estados; la creación de la Escuela Normal para Maestros; la creación de los Institutos Científicos y Literarios en todo el país; y la expansión del sistema de instrucción primaria.

El *Reproduccionismo*. Esta perspectiva de la educación parte del principio de la inevitable subordinación del proceso educativo a las necesidades de reproducción de la sociedad capitalista. A partir del análisis del sistema sociopolítico del Estado mexicano, caracterizado como capitalismo integrado a los intereses del gran capital internacional, establece que el papel fundamental de la educación es

Hoy, se establece, estamos transitando por un periodo de distanciamiento de este esquema, de adhesión cada vez más crítica o condicionada al proyecto que representa el Estado y, en particular, al proyecto de educación.

El Estado atraviesa por una contradicción que le es inherente: su misma vocación pro empresarial lo lleva a retirarse cada vez más de sus responsabilidades en el gasto social y a reducir al país a un esquema simple de inversión-empleo-consumo. En esta dinámica de fomento y protección a los grandes capitales nacionales e internacionales el Estado genera su propia crisis fiscal y, con ella, su insolvencia para asumir el gasto educativo.

El servicio educativo se vende cada vez más y se vende cada vez más caro, en todos sus niveles, desde preescolar hasta la educación superior. Esta característica genera desigualdad y marginación.

Este enfoque —que abarca una amplísima “tradicción” de pensamiento crítico y de acciones de lucha de oposición entre amplios sectores del magisterio—, se centra básicamente en el análisis de las

En esta dinámica de fomento y protección a los grandes capitales nacionales e internacionales el Estado genera su propia crisis fiscal y, con ella, su insolvencia para asumir el gasto educativo.

garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en las distintas especializaciones necesarias para la acumulación capitalista. Así, las escuelas no igualan, sino que perpetúan la desigualdad. En todo caso, la educación forma en los niños y los jóvenes los conocimientos y las actitudes propias de su futuro como asalariados o como funcionarios de empresa. Esta corriente aglutina numerosas y detalladas investigaciones sobre la evolución del sistema político mexicano, a nivel macroeconómico y macroeducativo. A partir del periodo posrevolucionario, el sistema mexicano se definió como un capitalismo latinoamericano. La estabilidad del sistema se sustentó en la vigencia de un pacto social —en el que la educación jugó un papel muy importante—, en el sostenimiento de un control sobre las grandes corporaciones y en el uso político de los recursos estatales. Sin embargo, el pacto social que perduró desde el periodo posrevolucionario hasta los años 60 se ha roto. Así lo han determinado las contradicciones y las ineficacias de los regímenes durante los últimos treinta años.

variables macroeconómicas del modelo político mexicano y su proyección en las políticas educativas; sin embargo, poco se ocupa de generar propuestas que se puedan concretar directamente en los centros educativos. Sus espacios privilegiados son los centros de investigación y las instituciones de educación superior y sus finalidades fundamentales son la divulgación editorial.

La *Teoría crítica de la gestión escolar*. Esta perspectiva desde la cual se piensa y desde la que se hace, hoy, investigación educativa, ha partido de la idea de que aún desde el interior del aparato estatal y apoyándose en determinadas coyunturas políticas, se pueden realizar acciones que generen dinámicas de cambios significativos en la calidad del sistema educativo, a partir de intervenciones programáticas en el interior de los centros educativos. Esta iniciativa, representada por algunos sectores del gobierno, del sindicalismo magisterial, y un grupo de investigadores integrantes de la corriente de “reformadores”, se concretó, en 1992, en el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y los programas que de él se derivaron.

Algunas ideas básicas de este enfoque son las siguientes:

1. Existe una percepción social generalizada de que las sucesivas reformas educativas promovidas por los sucesivos gobiernos han fracasado. El propio Estado es incapaz de respetar los principios básicos de los distintos programas, como la colegialidad y los mecanismos no burocráticos de apoyo a la dinámica interna de los centros escolares. Esto canceló las posibilidades de cumplir los propósitos de generar cambios significativos y sostenidos desde el interior de las escuelas.
2. Lo anterior no cancela la posibilidad de transformar la educación. Esta tarea, sin embargo, no sólo es cuestión de principios; *lo es también de estrategia*.
3. La educación formal sigue sucediendo en las escuelas. En este sentido, la escuela mexicana sigue siendo una unidad de análisis y de intervención fundamental. Ahí se concretan las políticas educativas, así como las acciones de sus principales actores.

¿Qué sucede en cada escuela? Es una pregunta de soluciones complejas que no han sido fáciles de encontrar. La vida escolar es compleja y deliberada y los resultados de las propuestas de transformación cualitativa dependen de múltiples factores, difíciles de predecir.

4. ¿Cómo pasan *por la escuela* las políticas educativas del Estado mexicano? Captar y registrar los procesos vivos de los maestros, sus experiencias y percepciones cotidianas, desde su formación inicial, hasta su trayectoria dentro del sistema educativo mediante el registro de relatos de viva voz, permite armar una visión más cercana a los procesos cotidianos y a las formas y mecanismos a través de los cuales se concretan políticas educativas.
5. El conocimiento de las formas como se concretan las políticas educativas oficiales en cada espacio escolar, en primer lugar, y promoviendo de manera insistente la reflexión crítica y colegiada en la que participen maestros, directivos, alumnos y la comunidad, se pueden detonar procesos de cambio cualitativo.

* Formador de maestros de la UPN.

Recuento

Sobre el Centenario y Bicentenario

Pedro Siller Vázquez*

Las celebraciones tanto del Bicentenario de la Independencia como del Centenario de la Revolución mexicana, han estado rodeadas de ambientes muy interesantes. Como ha señalado Annick Lempérière,¹ una ironía de la historia quiso que el primer centenario del movimiento de independencia, el que se inició la noche del 15 al 16 de septiembre de 1810 con la rebelión de Hidalgo contra el poder colonial, fuera celebrado por el antiguo régimen dictatorial del general Porfirio Díaz, y que a su vez, la consumación de la Independencia, hecha por los criollos conservadores encabezados por Iturbide, le tocara al régimen revolucionario organizar el evento.

Las celebraciones de Independencia durante el siglo XIX estuvieron rodeadas de polémicas acerca de si celebrar el inicio o la consumación, como lo ha señalado ya el doctor Víctor Orozco en su interesante obra "Hidalgo o Iturbide", y es solamente a finales del siglo, cuando se impone la fecha de 16 de septiembre que curiosamente, coincide o se hace coincidir con el cumpleaños de Porfirio Díaz.

Durante las celebraciones en el mes de septiembre se privilegió mostrar los avances del régimen porfirista: su avance material expresado en las comunicaciones, o sea, los ferrocarriles; el respeto internacional para México a cien años de su Independencia; la reconciliación nacional expresada en la exitosa fusión de españoles e indígenas y sobre todo, la paz pública lograda a partir del último cuarto del siglo.

El general Álvaro Obregón organizó en 1921 las fiestas del primer centenario de la consumación de la Independencia, las cuales, según el dictado presidencial, serían revestidas de un carácter eminentemente popular y dentro del más puro "mexicanismo", sin que se pudiera definir precisamente a qué se refería con esto último, fue evidente su interés por expresarlo, al menos en las actividades festivas en formas novedosas como por ejemplo, en el concurso La India Bonita, el traje de China Poblana más típico, y se insistía en el "colorido nacional".

(Continúa en p. 37)